

NOTAS Y COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS*

LA VIDA MATERIAL Y SOCIAL DE LOS YÁMANA. Luis Abel Orquera y Ernesto Luis Piana. 1999, Eudeba; Argentina. 24 x 17,5 cm. 567 páginas. Esta obra es el resultado de una acuciosa investigación bibliográfica que presenta, de modo sistemático y ordenado, información referida a los Yámana. El trabajo consta de catorce capítulos, en donde se abordan múltiples aspectos de la vida social y material de esta etnia, incluyendo información relativa a las características ambientales del territorio en donde se desarrolló esta adaptación cultural.

El trabajo presentado por Orquera y Piana expresa el resultado de una revisión muy completa de cuanto se ha escrito sobre la etnia Yámana, y sin duda, debe considerarse como una obra necesaria para quienes se interesan por la vida de los habitantes indígenas más australes del mundo.

DICCIONARIO GEOGRAFICO NAUTICO. Por Carlos Mantellero Ognio. Edición del autor. Valparaíso 2000. 14 x 20,5 cm. Ilustraciones y mapas. Tercera edición, revisada y aumentada de esta obra que da cuenta acerca del origen y significado de los nombres de los canales, islas y tierras de la Patagonia y Tierra del Fuego comprendidas entre las islas Guaitecas y las islas Diego Ramírez.

ESTUDIO DEL REGIMEN JURIDICO DEL ESTRECHO DE MAGALLANES Y EL DERECHO INTERNACIONAL. Por John Patrick Ranson García. Universidad Central de Chile. Santiago 2000. 16,5 x 23,5 cm. 96 páginas. En esta obra se

consideran las características del régimen jurídico del estrecho de Magallanes, sus implicancias con el Derecho del Mar en lo tocante al tráfico marítimo por esa vía interoceánica, al tráfico aéreo sobre el mismo, y el régimen de navegación de los canales australes chilenos y la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

LOS HIJOS DE MIGUEL. Por Domingo Tessier (Domingo Mihovilovic). Editora Madrid. Santiago, 2001. 16 x 21,5 cm. 80 páginas. Ilustraciones. Crónica biográfica referida a la infancia y juventud del autor en Punta Arenas, con informaciones sobre el origen de su padre y las razones y circunstancias de su emigración desde Dalmacia hasta Punta Arenas, donde formó su hogar.

EL POBLAMIENTO DE LA PATAGONIA. TOLDOS, MILODONES Y VOLCANES. Por Luis Alberto Borrero. Ediciones Emecé. Buenos Aires, 2001. 22 x 14 cm. 200 páginas. Ilustraciones y mapas.

La colonización humana de Patagonia es abordada en este ensayo, que mantiene y desarrolla la complejidad del trabajo científico, presentando un relato comprensible y envolvente para el público en general. En esta historia de los procesos de poblamiento humano la arqueología y la historia tienen roles principales que cumplir, pero también se presenta un recorrido sobre las evidencias y procesos de cambio ambiental ocurridos desde finales del Pleistoceno hasta tiempos recientes, planteándose como procesos integrados en una "historia ecológica" de singulares características.

En el marco del retroceso de la última glaciación una serie de cambios vegetacionales, faunísticos y climáticos rodean el poblamiento hu-

* Sección destinada a informar o comentar únicamente obras relacionadas con la Patagonia, Tierra del Fuego y regiones adyacentes.

mano de Patagonia, considerado como el término de un proceso mundial de dispersión. Al completarse la ocupación humana de los continentes habitables, Tierra del Fuego se visualiza como el último rincón alcanzado por grupos humanos de cazadores recolectores. En este sentido, se tratan diversos temas como el mal concebido primitivismo de estos primeros pobladores y el modo en que se produjo este movimiento.

El debate de los primeros patagónicos es enfocado a través de problemas cronológicos, es decir, cuándo llegaron al extremo de Sudamérica, y cómo la condiciones de preservación de dichos restos influye en lo que conocemos de estos primeros colonos así como en las estrategias que han guiado a los arqueólogos en sus estudios. Se discuten especialmente las limitaciones de enfocar todo el trabajo en sitios como cuevas y aleros, y los sesgos introducidos por los mismos investigadores en lo que se conoce y desconoce de dicho proceso.

Las ocupaciones humanas más antiguas de Fuego-Patagonia se produjeron hace más de 10.000 años antes del presente, en el marco de un proceso de exploración de este territorio. Eran grupos que comenzaban a conocer los recursos de su entorno, como las mejores rocas para confeccionar sus instrumentos y planificaban sus estrategias tecnológicas según esta experiencia. Este capítulo del libro de Luis Borrero es especialmente enriquecedor, al concentrarse en estos primeros grupos humanos considerando la evidencia existente, las características que debieron tener estos pobladores, y cómo estos cambian en el tiempo, y con relación a otras variaciones importantes como la extinción de grandes mamíferos y los efectos de impredecibles erupciones volcánicas.

Luego, se describe una época de colonización asociada a un mejoramiento climático y a la apertura de barreras biogeográficas como el estrecho de Magallanes, lo que produce la insularidad de Tierra del Fuego y el aislamiento de una parte de estas poblaciones tempranas hace nueve milenios. Se acepta que esta época debió asociarse con un incremento poblacional, continuándose la expansión humana en una variedad de zonas como la costa y la precordillera. También se observa una diversificación en los espacios utilizados y una divergencia en los desarrollos culturales.

Los últimos 5.000 años del proceso de poblamiento son considerados en relación a las oscilaciones climáticas que afectaron la instalación y circulación de los grupos humanos, se reconsideran aspectos demográficos, la colonización del sector cordillerano y las costas de la vertiente oceánicas

del Pacífico y Atlántico. No obstante se cuestiona que alguna vez se haya llegado a la saturación del espacio disponible, sólo existiendo lugares de nucleamiento en tiempos históricos, asociados a los centros de colonización occidental y lugares de contacto. En este sentido se plantea la dificultad de defender la idea que los indígenas observados por navegantes y colonos desde el siglo XVI al XIX son descendientes directos de los primeros pobladores. La resolución de los datos históricos y etnográficos están en otra escala en relación a la información arqueológica.

Finalmente, creemos que esta obra refleja desde una perspectiva particular e integradora el problema del poblamiento de Fuego-Patagonia, logrando transmitir los avances y limitaciones de la investigación científica en el tema. Nos quedamos con estas palabras finales del autor *...si nos resulta tan difícil lograr unanimidad para comprender el momento mejor documentado y más cercano en el tiempo, deberíamos ser más humildes con respecto a lo que creemos saber acerca del pasado remoto.*

Flavia Morello R.

REY DON FELIPE. ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS. Por Mateo Martinic. Ministerio de Bienes Nacionales. Santiago, 2001. 21 x 21 cm. 100 páginas. Ilustraciones.

A través del relato del historiador Mateo Martinic se presentan los acontecimientos históricos y el registro prehistórico conocido para el área del Parque Histórico Rey Don Felipe, en un texto enfocado a la difusión de esta localidad y al refuerzo de su importancia en el patrimonio cultural de Magallanes.

La prehistoria indígena, con una ocupación de más de seis mil años es seguida del redescubrimiento europeo de la zona en el siglo XVI. Luego, el primer intento de colonización española en la ciudad Rey Don Felipe y el trágico devenir de sus pobladores, junto con la importancia de bahía San Juan como punto de recalada en la navegación del estrecho de Magallanes nos muestran el transcurrir humano en estos paisajes desde el siglo XVI al XIX. Posteriormente, la fundación de Fuerte Bulnes como enclave de la colonización chilena de la región, nos retrata cómo esta zona es un testigo privilegiado de la historia de Magallanes.

Flavia Morello R.

HISTORIA DEL GOLF EN MAGALLANES. Por Ernesto Fernández de Cabo. Edición del autor. Punta Arenas, 2001. 18 x 24 cm. 78 páginas. Ilustraciones. Obra que da cuenta de la introducción del conocido deporte inglés en Magallanes y la crónica de su desarrollo desde comienzos del siglo XX hasta el presente.

ADIOS TIERRA DEL FUEGO. Por Jean Raspail. Editions Albin Michel. París, 2001. 14,5 x 22,5 cm. 389 páginas. Mapas. Crónica novelada de diferentes sucesos y episodios históricos acontecidos en Patagonia y Tierra del Fuego, desde la segunda mitad del siglo XIX a la primera del XX.

NOCIONES DE GEOGRAFIA DE MAGALLANES. Por Mateo Martinic B. Ediciones de la Universidad de Magallanes. Punta Arenas, 2001. 16 x 24 cm. 80 páginas. Mapas y tablas. Informaciones básicas referidas a la geografía física (situación relativa, orografía, hidrografía y clima); económica (flora, fauna, paisajes, recursos económicos naturales renovables y no renovables; introducidos; Indicadores económicos regionales; Infraestructura para el desarrollo y las comunicaciones); cultural, política y humana (población y características demográficas; caracterización humana e indicadores sobre calidad de vida, etc. Todo ello complementado con mapas generales y temáticos y tablas explicativas.

MONSEÑOR PATAGONIA. VIDA Y VIAJES DE ALBERTO DE AGOSTINI, EL SACERDOTE SALESIANO Y EXPLORADOR. Por Germán Sopena. Ediciones El Elefante Blanco. Buenos Aires. 2001. 15 x 23 cm. 130 páginas. Ilustraciones. Obra destinada a dar cuenta de las exploraciones de Alberto de Agostini en la región meridional de América y sus circunstancias, que quedó inconclusa debido al trágico fallecimiento del autor en un accidente aéreo. Por tal razón el libro recoge solamente la parte referida al arribo del salesiano a Punta Arenas y sus primeras actividades exploratorias hasta 1913. Se incluye un mapa y la cronología de sus exploraciones entre 1910 y 1960.

GRAMATICA DE LA LENGUA KAWESKAR. Por Oscar E. Aguilera. Edición de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena - CONADI. Santiago, 2001. 17 x 24 cm. 278 páginas. Esta obra está referida a una de las lenguas indígenas en peligro de extinción en el mundo, la kawéskar o kawésqar. Se enmarca dentro de un proceso de recuperación de las lenguas aborígenes de los canales australes de Chile, en que se han comprometido estas co-

munidades. No es un texto para aprender la lengua, sino una obra de consulta destinada a los miembros de las comunidades de la etnia residentes en Puerto Edén, Puerto Natales y Punta Arenas, así también como para el público en general. Su propósito es el de fijar y normar en cuanto a la estructura y uso de esta lengua, al mismo tiempo que establece un alfabeto estándar, en función del uso escrito de la propia lengua como de la enseñanza bilingüe tendiente a la recuperación y mantenimiento de la cultura kawéskar.

MENENDEZ y BRAUN. PROHOMBRES PATAGONICOS. Por Mateo Martinic. Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas, 2001. 432 páginas. Ilustraciones. A partir del último tercio del siglo XIX el territorio de Magallanes y su capital Punta Arenas vio como quedaba atrás su fisonomía de "precaria colonia" y surgía, en cambio, un centro vital que -según afirmadynamizó la ocupación colonizadora del vastísimo entorno geográfico... Este fenómeno sorprendente -se nos agrega- fue realizado por un grupo de hombres venidos de tierras lejanas, mayormente europeos... que con laboriosidad, visión y espíritu de creatividad, tenacidad y constancia, pusieron los fundamentos del progreso económico y adelanto social en las tierras del sur.

La historia de ese esfuerzo empresarial es el tema de este fascinante libro del profesor Martinic, uno más que agrega a su larga lista de trabajos destinados a revivir la historia de Magallanes. En este caso, y en cierto modo como culminación de sus estudios anteriores sobre el tema de los pioneros, nos presenta lo que podríamos calificar como la historia empresarial de dicha región. Por lo mismo puede decirse que esta investigación -que está centrada en José Menéndez y Mauricio Braun- se inserta en lógica historiográfica de los estudios que, a partir del libro de Henry Lapeyre *Une Falille de Marchands: les Ruiz*, aparecido en 1955, han procurado reconstruir la vida económica de los llamados "hombres de negocios".

El profesor Martinic establece, como punto de partida de su trabajo, que Menéndez y Braun carecían de fortuna al arribar a Punta Arenas a mediados de la década de 1870. El primero, en efecto, sólo traía un pequeño capital que le permitió asociarse en un negocio comercial de escaso vuelo, y el segundo, que entonces era un niño de cuatro o cinco años, formaba parte de una familia de colonos, sin grandes medios, que recibió un solar y una hijuela como estímulos

para establecerse en dicha ciudad.

¿Cómo se hace una fortuna a partir de comienzos tan modestos? Los antecedentes que proporciona la valiosa investigación que reseñamos, dejan en evidencia que ese propósito se alcanzaba por quienes eran capaces de correr riesgos y, sobre todo, de intuir dónde estaban las especulaciones que posibilitaban ganar. En este sentido, Menéndez es un ejemplo notable, toda vez que muestra su notable olfato empresarial cuando planeó especulaciones tan variadas como la caza de lobos finos, la explotación de raques, "suerte (este último) de pirateo legal" y los intercambios con los indios tehuelches. Por si lo anterior no le hubiera sido suficiente, instaló un aserradero a fin de producir de madera, producto que venía a satisfacer -nos advierte el profesor Martinic- *la fuerte y constante demanda por madera de construcción motivada en la creciente extensión de la colonización pastoril en distintas áreas del territorio, como por el propio crecimiento de Punta Arenas.*

Con todo, su gran paso empresarial lo dio en 1882, cuando compró los terrenos de la estancia San Gregorio y se incorporó a lo que era el negocio más promisorio de la región: la crianza de ganadería lanar. Será en esta actividad -según el autor- en la que Menéndez mostrará toda su fibra empresarial, al no escatimar las inversiones que se requerían para dotar al establecimiento de animales y maquinaria moderna. Los frutos le llegarán pronto, pudiendo decirse que a fines de la década de 1890 era uno de los hombres más prósperos de Punta Arenas.

El caso de Braun es distinto puesto que, a diferencia de Menéndez, se formó como hombre de negocios al incorporarse en 1885, cuando tenía quince años de edad, como dependiente de la casa comercial del portugués José Nogueira. Esta figura, a esas alturas, era el más importante empresario de la región, con negocios de importación, exportación, armador, requero, habilitador de mineros y criador de ganado ovino. Una casa comercial con la actividad reseñada era la mejor escuela para un joven que pretendía hacer fortuna. En ella, en efecto, como la analiza agudamente el profesor Martinic, el dependiente aprendía desde cómo hacer una factura, hasta cómo redactar una carta comercial; contratar un seguro o liquidar mercaderías. Con todo, la gran instrucción que recibía de su patrón nacía de su prédica -que no siempre coincidía con la práctica- con respecto a que sin una serie de valores -como el respeto a la palabra empeñada, la corrección y la

honestidad- resultaba muy difícil prosperar en vida mercantil de la época.

Los patrones, por su parte, en este caso Nogueira, estaban siempre atentos al trabajo del joven colaborador y se mostraban dispuestos a darle responsabilidades mayores e, incluso, convertirlo en socio si apreciaban en él las virtudes que se estimaban indispensables para tener éxito en los negocios. El portugués, al poco tiempo, se dará cuenta que a Braun -por su honestidad, capacidad de trabajo y astucia- se le podían asignar tareas de mucho más envergadura.

Los vínculos entre Braun y Nogueira se estrecharon desde que este último, viudo, contrajo matrimonio con Sara, la hermana mayor de Mauricio. Casi simultáneamente el portugués iniciaba gestiones para conseguir una concesión colosal: 1.300.000 hectáreas, las cuales le permitirían echar las bases de un verdadero "imperio ganadero" y convertirse, de paso, en el principal empresario de la Patagonia. Pero a estas alturas -como explica el autor- Nogueira, que tenía su salud muy maltrecha por la tisis, debió dejar sus negocios cada vez más en manos de Mauricio, su empleado de confianza y cuñado desde 1887.

La muerte de Nogueira, acaecida en 1893, dio pábulo para que Braun pusiera de manifiesto todo su instinto empresarial: esto porque, en primer lugar, adquirió los derechos de la firma comercial del portugués a fin de proseguir con los negocios de aquella y tener una base para emprender nuevas especulaciones. Pero, sobre todo, porque mostró su visión y capacidad de persuasión cuando -a raíz de la necesidad de explotar la concesión de Nogueira- consiguió interesar a otros capitalistas para que formaran una sociedad con tal propósito. La habilidad de Braun -nos cuenta el autor- le permitió convencer a Peter McClelland, que se encontraba de paso en Punta Arenas y era la cabeza de la firma Duncan Fox en Chile, de las inmensas posibilidades que se abrían para el negocio lanar. Las conversaciones entre ambos, continuaron en Valparaíso, constituyéndose poco tiempo después la Sociedad Explotadora Tierra del Fuego, de la que MacClelland fue su primer presidente, y Braun su director-gerente.

A partir de entonces, Braun expandiría notablemente su campo de acción empresarial. Así, sus inversiones se orientarán a los negocios industriales, mineros, pesqueros, financieros y de seguros, alcanzando una dimensión comparable -y tal vez superior- a la magnitud de las empresas que controlaba el asturiano José Menéndez. Entre uno y otro -anota el profesor Martinic- dominaron

gran parte de la vida económica de Magallanes, y lo que quedaba fuera del control directo o indirecto de ambos empresarios y de sus familiares, de cualquier manera se hallaba vinculado por lazos de afinidad familiar, de amistad o de concurrencia en negocios ocasionales y permanentes. Esta realidad -propia de una "economía oligopólica", concluye el autor- permitió el adelanto de la región, pero en verdad habría podido hacerlo mucho más si los intereses del gran empresariado hubieran sido concordantes con aquellos referidos al bienestar y al progreso generales. El oligopolio regional fue de ese modo benéfico bajo varios aspectos, pero también perjudicial por sus características deshumanizadas y por la ausencia de compromiso que acabó por manifestar, al preocuparse por la evolución territorial sólo en tanto cuanto la misma coincidía con sus intereses mercantilistas.

El profesor Martinic, después de analizar el origen y la expansión de las fortunas de Menéndez y Braun, se introduce en un campo del más alto interés, pocas veces abordado por la historia empresarial: nos referimos al estudio de las fuerzas sociales que, por los más diversos motivos, se opusieron a los intereses de los empresarios magallánicos. En el caso que nos ocupa queda en evidencia que la Sociedad de Fomento Fabril y la Sociedad Nacional de Agricultura -instituciones más bien de carácter santiaguino- procuraron poner fin al sistema de libertad de aduana que, establecido para Magallanes en 1868, había sido la base de su prosperidad empresarial y regional. Esta conducta gremial -nos sugiere el autor- estaría indicando que existían contradicciones significativas entre los intereses empresariales del mundo de la capital y los que defendían los pioneros del extremo sur del país, y que estos últimos no siempre tuvieron la fuerza -o la capacidad de lobby- para imponer los suyos.

Los trabajadores de la Patagonia, por su parte, también apuntaron sus fuegos en contra de

los empresarios desde los primeros años del siglo XX. El profesor Martinic nos advierte al respecto de los problemas por lo que atravesaban aquellos, y subraya que su situación -sobre todo para los que se desempeñaban en las estancias- "distaba mucho de ser siquiera tolerable". Esta difícil realidad laboral que vivieron -nos añade- generó en ellos un indesmentible resentimiento hacia los empleados superiores, administradores y gerentes de dichos establecimientos y, desde luego, hacia quienes eran los dueños de los mismos, esto es, los grandes empresarios de Magallanes.

El profesor Martinic, al estudiar a dichas figuras y a las fuerzas sociales contrarias a ellas, dilucida un aspecto esencial de la historia social y empresarial de dicha región; nos referimos a las pugnas entre grupos y clases con intereses antagónicos, y a la manera cómo procuraron resolver sus discrepancias. A propósito de este punto, el lector se pregunta, al observar que Mauricio Braun y su esposa se trasladaron a vivir a Buenos Aires, si esto ocurrió porque el clima hostil a sus actividades los estimuló a dejar Punta Arenas, o porque ellos -por razones de nacimiento, educación o formación familiar- sentían más afinidad con grupos sociales semejantes -que podían estar en Buenos Aires, Santiago o París- que con un territorio o un país determinado.

El libro del profesor Martinic, por su rigurosidad, metodología y riqueza documental, constituye una obra fundamental para comprender la historia de Magallanes y la acción que desarrollaron los empresarios que campearon en dicho territorio. No creo exagerar si agrego, teniendo en cuenta la significación de esas figuras, que también su investigación resulta un aporte relevante para iluminar la vigorosa -aunque todavía no muy conocida- historia empresarial de nuestro país.

Juan Eduardo Vargas C.